

Racionamientos de energía eléctrica agrietan la economía nacional

Francisco Laínez

Comisiones van, comisiones vienen; negociaciones se anuncian, los años pasan, la vida se complica, las actividades de las empresas locales se desaceleran, los negocios minoristas se hundan, la salud de la población empeora, el tiempo no se detiene y los funcionarios responsables son pura mueca, publicidad y promesas a mediano plazo.

La crisis energética en Nicaragua es dolorosa, y los únicos culpables son los desgobiernos instaurados a partir de 1990, que hoy hacen pagar graves consecuencias al país en su desarrollo económico y humano, a los consumidores en sus demandas y tarifas, además del daño de bienes domésticos que no indemnizan a dueños.

Al surgir problemas en la producción o generación, lo más fácil ha sido resolver el déficit con racionamientos y alzas en tarifas, por decisión del monopolio privado distribuidor y la inoperancia de la institución reguladora que no se faja los pantalones.

Los temas de la crisis deben puntualizarse y resolver cada uno en bases contractuales; no caer en parches, promesas fuera de lugar ni politizar o partidizar.

Privatización de la distribución: convertir un monopolio público en monopolio privado de la distribución y comercialización del servicio de energía.

En Nicaragua no existe ley antimonopolios, pero si por excepción o circunstancias se toleran monopolios privados, el Estado obligadamente debe ser vigilante permanente, muy riguroso para evitar abusos, no dejar a los consumidores a la ley del más fuerte.

Se desconocen aspectos fundamentales de la negociación de privatización, como el beneficio que representaba para el país y los consumidores el cambio en la administración monopólica; vagamente se habló de modernización, nuevas inversiones para hacer eficiente la distribución, mejorar el servicio, lo cual no ha ocurrido. ¿Y las garantías y sanciones de no cumplir en plazos definidos? Se mantienen ocultas.

El gobierno en su momento organizó una comisión para la privatización del monopolio público, y el hombre energía de Alemán fue Bolaños; nada explicaron en su momento y ahora cada uno está calladito, en lugar de desamarrar los nudos gordianos.

¿Cuál fue el precio de la privatización, donde ingresaron esos millones de dólares?, era un bien público que pertenecía al pueblo y es obligado conocer su precio y uso.

El manejo de parte del gobierno en lo relativo al cumplimiento

de obligaciones del monopolio privado ha sido un desastre, dando la sensación de miedo o complacencia inaudita. El ex presidente Bolaños tramitó un subsidio, a ciegas, de 30 millones de dólares para calmar a la transnacional, que viene rechazando con terquedad un arbitraje.

El colmo es que bajo el gobierno Ortega se tiene la impresión que se ha dado vuelta a la tortilla: el culpable de los racionamientos es el gobierno, así como buscar solución al déficit de generación; el monopolio privado se está lavando la cara imponiendo un chantaje, buscando nuevos acuerdos y ajustes al contrato original de privatización. Así luce la situación, el gobierno es el villano, en vez del monopolista.

Haber abierto conversaciones se entiende como un debilitamiento del gobierno y dar la razón al monopolio privado, que aparentemente ha tomado una posición dura frente a un indeciso gobierno. Por lo menos a los interesados, los consumidores perjudicados, no se les aclaran causas, sólo se habla de racionamientos prolongados y promesas.

Si el gobierno está considerando asumir de nuevo distribución y generación que limpie de una vez el caso del monopolio de la transnacional, a quien la tragedia de Nicaragua no le importa, urge poner punto final a tan desgraciada situación de verdades o mentiras, de cosas sucias que hayan ocurrido, y se llame al pan, pan y al vino, vino.

La pérdida de energía en la red de transmisión es de fondo, supera el 30% que se incluye en la factura de los consumidores, y con nuevas inversiones podría bajarse al 10%, también se incluye el consumo de quienes roban energía, desde el de copete hasta el descalzo; a lo que agregan impuestos y sarta de cargos que hacen el costo de la energía altísimo.

A la fecha la transnacional se ha cruzado de brazos, no brinda soluciones y con sólo pagar publicidad, lo más fácil, sigue perjudicando a los consumidores honestos.

Los transformadores de muchos años y sin mantenimiento viven explotando y la política del monopolista privado es que los interesados compren uno nuevo o la pasen a oscuras; iguales explosiones ocurren en los cables tendidos en las ciudades.

En vez de invertir y corregir problemas de sobra conocidos como los enunciados, el monopolista privado ha pasado repitiendo que pierde, que autoricen alzas en tarifas, que el gobierno pague lo que le debe, que no tiene para pagar a las generadoras, amenaza con abandonar el país, demandar indemnizaciones, rechazar el arbitraje sistemáticamente, un conjunto de trucos que

Racionamientos...

Página 2

nunca los negociadores originales ni la institución reguladora han puntualizado en su auténtica verdad.

La transnacional montó una estructura organizativa piramidal que supone sólo ganancias para las subsidiarias y pérdidas millonarias para la principal, y con ese disfraz sacar utilidades a la matriz. Si en verdad tiene pérdidas acumuladas, a alguien las está trasladando, porque ¿cómo es que sigue operando el servicio?, en síntesis, ¿cuáles son los ingresos/gastos totales brutos?

Generación de energía: es de suponer que el inversionista evaluó a profundidad el panorama de producción en el país, capacidades de plantas generadoras privadas establecidas como negocios y estatales, así como posibilidades de compra de energía en la región.

Todas las contingencias obligadamente se consideran en cualquier proyecto; nadie invierte para perder, no es asunto de venir ahora a contar cuentos; los tiempos de explotación y de engaño en países atrasados y débiles ya terminaron.

Se desconoce ante quién responden la generadoras privadas, quién las regula o vigila, para que las plantas térmicas no sean chatarras y funcionen bajo programas armónicos. Sus negocios con la transnacional son suyos, los problemas no tienen por qué trasladarlos a los consumidores; no cumplir

e imponer racionamientos a éstos es una canallada. La infalibilidad en los negocios no existe, y los errores se pagan.

A las autoridades de la energía no les preocupan los consumidores, ni los protegen.

Debe alarmar a los nicaragüenses que el gobierno haya engañado con soluciones de plantas de emergencia y aceptar racionamientos por tiempo no preciso, definido; que sólo piense en plantas térmicas a mediano plazo en vez de un programa que evidencie un proceso gradual de solución hasta llegar al mediano plazo. Seguimos en el limbo.

No aparece en consideración la urgencia de garantizar generación hidroeléctrica al menor término posible. El proyecto Centroamérica fue en su origen básico de energía y aprovechar para riego de ser posible. Que regrese a su objetivo básico y mandar a suspender de inmediato, a como sea, las más de 200 bombas de riego que existen de Santa Bárbara para atrás y otro tanto hacia adelante. Su recuperación es vital para el progreso nacional. No seguir con contemplaciones, la esencia fue para energía, nunca agrícola.

Tampoco se consideran acciones urgentes en energía geotérmica ni un programa de estímulo, apoyo, de proyectos privados pequeños que sumen. Los engaños en energía geotérmica han costado millones de dólares, gran estafa al Estado.